

Plauto

Aulularia



*Introducción, guía didáctica
y traducción de*

EMILIO FLOR JIMÉNEZ

PLAUTO

AULULARIA

*Introducción, guía didáctica
y traducción de*

EMILIO FLOR JIMÉNEZ

© Emilio Flor Jiménez

© Festivales de Teatro Grecolatino de: Baleares, Catalunya, Clunia, Euskadi, Itálica, Lugo, Madrid, Mérida, Sagunto y Zaragoza.

Coordinador de la Colección: M. Acosta Esteban

I.S.B.N.: 84-95122-71-5

Depósito Legal: S. 1.589-2002

Impreso en España

Imprime: Kadmos

Maquetación: PDFsur S.C.A

ÍNDICE

Introducción	7
Guía Didáctica.....	17
<i>Aulularia</i>	29

INTRODUCCIÓN

En estas líneas no pretendemos hacer una biografía de Plauto o una lista de sus obras. Creemos que el alumno, si sale entusiasmado con nuestro humilde trabajo de representar la *Aulularia*, se acercará, con la ayuda de su profesor, a buscar información en algunos de los libros publicados sobre Plauto o sobre la comedia antigua, incluso en cualquier manual de latín de 2º de Bachillerato, donde quedan muy bien recogidos los géneros literarios de la Literatura latina y sus principales autores.

Sin embargo planteamos, además de contar el argumento y citar alguna característica sobresaliente de los personajes de la obra, explicar nuestra puesta en escena o propuesta dramática, llevada al escenario respetando las características del teatro plautino, de tal manera que el espectador capte la importancia de su teatro en la antigüedad y en la actualidad.

A la hora de entregar un texto para el espectador-alumno, nos hemos decidido por una traducción muy fiel para que éste lea y guarde con cariño y respeto un libro muy cercano a lo que escribió Plauto. Siendo conscientes de que nuestra forma de ser adapta, según el

público que nos recibe, el texto base plautino, podríamos haber presentado o resumido para el alumno la versión que los actores van construyendo en los ensayos y en las actuaciones con la complicidad del público. Nos pareció que no era el objetivo deseado. Especialmente, nuestro profesor y director del grupo tenía una decisión difícil cuando, en veintisiete años de representaciones plautinas con estudiantes, las versiones realizadas de "La Aulularia" han sido distintas, aun siguiendo el mismo texto de Plauto, si comparáramos las localidades en las que desempeñaba su docencia.

Así el espectador notará diferencias entre el texto escrito y el hablado por los actores. En la representación, numerosas exclamaciones e interjecciones (Por Pólux, Por Júpiter, Por Hércules, etc), juramentos y maldiciones, amenazas e insultos pueden ser sustituidos por expresiones vulgares actuales. De la misma manera, puede ocurrir lo mismo en los juegos de palabras, equívocos y refranes. Por lo tanto, no sería extraño que a Estáfila, ya en la primera escena, la califiquen como "hija de puta", o a algún cocinero como "mariconazo" en vez de bailarín depilado, o Euclión dirá "métemelo aquí" en lugar de "dámelo" para aumentar el sentido obsceno. Seguiremos dando ejemplos de sustitución de la traducción con expresiones más claras y definitivas que pretenden acercar al público actual el lenguaje de la comedia de Plauto, lenguaje vivo, rápido, espontáneo y divertido, fresco e imaginativo, rico y expresivo; en resumen, lenguaje coloquial.

Los alumnos de cada provincia o comunidad impregnan su propio gracejo al texto. Y en eso radica parte de la riqueza del teatro plautino, a saber, que, respetando lo escrito, en la representación pública el actor encuentra complicidad para crear matices nuevos e improvisaciones en su personaje. La lectura no ha sido la misma para los distintos "Eucliones" que la han realizado.

Seguro que profesores, que conocen el texto plautino pero que no lo han llevado a la escenificación, entienden que la complejidad física, la edad, la voz, la disciplina, la presencia, todo ello influye en la presentación de la dramaturgia ante un público que se hace cómplice con el actor para dar vida a lo escrito. Plauto lo sabía y, por eso, dejaba abierta la comunicación con las continuas alusiones al público en sus textos.

PUESTA EN ESCENA

Las características de la **comedia palliata** ya están fijadas en el texto de Plauto. Nosotros, además, en nuestra propuesta teatral hacemos un homenaje, un recuerdo a los precedentes itálicos del teatro plautino, a formas itálicas como la atelana, el mimo, la "satura", los versos fesceninos.

Queremos que en nuestro montaje se observe que Plauto se nutre de dichas formas y, por ello, nos encontramos con una representación "satura": comedia musical, ópera-cómica, mezcla de canto, opereta, música, interludios musicales, baile, danza, chistes, juego de

palabras, gritos, insultos, mimo, payasada, gesticulación exagerada, ritmo desenfrenado en el movimiento e, incluso, sacaremos unas marionetas a mitad de la obra para que con lenguaje infantil cuenten de nuevo el argumento a los pequeños y a los mayores distraídos.

Como licencia especial en el reparto introduciremos algunos personajes más como actores-mimos, con el fin de que aumente el número de jóvenes estudiantes que se sube al escenario y disfruta del mundo de la comedia desde la escena.

Aunque respetamos con la mayor fidelidad el texto escrito por Plauto, nos causa enorme pena no comunicar con suficiente claridad la riqueza y el lirismo de sus versos. Como recuerdo a sus versos, cantaremos en algún momento. El canto también nos servirá para evitar la monotonía y, sobre todo, para destacar momentos importantes. Sí nos esforzamos por impregnar la obra con las características de la **comedia palliata**, muy bien recogidas por estudiosos y dignísimos profesores del teatro antiguo en libros y artículos, publicados en editoriales y revistas especializadas, que todos debemos leer.

Así, deseamos que el alumno-espectador reconozca en nuestro trabajo la tipificación elemental de los personajes, el movimiento (comedia motoria), la pérdida de la ilusión escénica, los equívocos lingüísticos y de situaciones, el juego de palabras, el habla popular, el "*italum acetum*", la grosería, la tramoya, vestimenta exagerada, el sabor rural, la crítica social velada, la ausencia de contenido político,

la falta de estudio psicológico de los personajes, la "*contaminatio*", la pantomima, la vivacidad en el diálogo y en las acciones, los "*diverbia*", los "*cantica*". Todo ello estará mezclado con algunas pinceladas de improvisación que, como dijimos en la introducción, brotan en contacto con el público. Aunque algunos, con el mayor respeto y con el afán de crítica constructiva, las tachan de superficiales. ¿Cómo se pueden entender las payasadas, la petición del silencio o la colaboración con el público, las reiteradas advertencias, los prólogos para captar la atención del público, las alusiones a la actualidad, las repeticiones, la bufonería del esclavo, si no es contando con dicha improvisación, que ya existía en los tiempos del autor y que surge en ambiente festivo y con un público alegre que llega a ser el verdadero actor principal: la plebe romana? Es parecido a lo que ocurre en nuestros carnavales gaditanos con los libretos o textos de las chirigotas. Leídos, nos trasladan a la sonrisa (teatro de Terencio); cantados en la calle y delante del pueblo, a la carcajada (teatro de Plauto).

GRUPO DE TEATRO: BALBO

Balbo, nombre elegido como recuerdo de la ilustre familia que tuvo tanta importancia en las reformas romanizadoras de la antigua ciudad de Gades, es el último eslabón de una larga cadena de grupos de teatro (*Histrión, Antínoe, Baco*, etc...) creados por Emilio Flor, profesor de latín, como instrumento pedagógico para la enseñanza de dicha asignatura.

Nuestro director nos cuenta que desde el curso 1974-75, su primer año de docencia, nunca ha dejado de realizar un montaje relacionado con el mundo grecolatino, siendo muchos los jóvenes que han tocado esta faceta de la cultura clásica.

Con la puesta en escena de una comedia romana y de una tragedia griega, **Balbo** ha alcanzado con entusiasmo y esfuerzo el objetivo que se propuso hace ya varios cursos: culminar un doble proceso formativo (pedagógico y teatral) que tendía a acercarnos al mundo antiguo estudiando comedia y tragedia.

De suma importancia, en nuestra edad juvenil, ha sido haber completado otros fines colectivos y personales (amistad, trabajo en equipo, afán de superación, etc...), destacando la satisfacción que nos supuso viajar y presentar nuestro trabajo a miles de estudiantes de todas las comunidades.

Si con nuestra actuación colaboramos con el objetivo de promover un mayor interés por la lectura y por el teatro, estaremos plenamente satisfechos.

Como final, sitúense en las gradas de este hermoso e histórico edificio, y déjense llevar por un grupo de jóvenes, ayer severos, disciplinados y serios, hoy pícaros, desvergonzados y vulgares, para que modifiquemos nuestro silencio y nuestra compostura en risas y carcajadas participando en el espíritu de la fiesta del teatro.

ARGUMENTO

Euclión, viejo ateniense, se muestra tacaño y vive de una manera mísera a pesar de que ha encontrado un tesoro en su casa. Desde el comienzo de la obra manifiesta una angustia total, una zozobra exagerada ante la posibilidad de que descubran su secreto, que ni siquiera conocen su hija Fedria y su vieja sirvienta Estáfila.

Megadoro, viejo rico de la casa vecina, convencido por su hermana Eunomia, pide en matrimonio a Fedria. A pesar de la desconfianza, Euclión acepta, sin que ninguno, salvo Estáfila, conozca que Fedria ha sido violada por Licónides, sobrino de Megadoro.

Estando Euclión en el foro, llegan los cocineros de la casa a preparar la comida para la boda. Al regresar, se ve obligado a cambiar de sitio la olla donde guarda su hallazgo, después de golpear al cocinero Congrión.

Estróbilo, esclavo de Licónides, robará la olla, ya que ha observado los lugares donde la va guardando.

Licónides pide a Eunomia, su madre, que interceda ante su hermano para que renuncie a la boda y él se pueda casar con Fedria, ya que el parto es inminente. Todo se complicará con el equívoco del robo y la conversación de Licónides con Euclión reconociendo que es el autor de su desgracia.

Aunque el final está perdido, esperamos que el nuestro se asemeje al final feliz de todas las comedias de Plauto.

CARACTERÍSTICAS DE LOS PERSONAJES

Entendemos que nuestros personajes, al estar ausente la profundidad psicológica, estarán exagerados en sus rasgos más sobresalientes con el objetivo de buscar la carcajada. Deben tener "VIS COMICA". Serán grotescas caricaturas, pero llenas de vida y de diversión.

Protagonista principal

Euclión: Pobre viejo, objeto de risa por su locura, que manifiesta trastorno ocasionado por el descubrimiento de una olla de oro. No sabe aceptar y adoptar la repentina adquisición de la riqueza. Quizás está demasiado exagerado en su caricatura de avaricia. Es un pobre hombre airado.

Personajes importantes

Megadoro y Eunomia representa la burguesía seria, elegante y reflexiva.

Megadoro: Noble rico con principios morales y sentido de responsabilidad social. Es generoso y educado. Sensato.

Eunomia: Madre amorosa, protectora de su hijo. Hermana leal.

Licónides: Joven enamorado, aunque tímido y bobalicón. Atormentado por su acción en la fiesta de Ceres. Manejado por el esclavo, confía en él.

Fedria: Joven doncella que Plauto no saca a escena. Nosotros, sí, e incluso a su bebé.

Estróbilo: El esclavo, rey de la comedia en Plauto. Importante en la trama, busca la libertad; por lo tanto, es astuto, vigilante siempre, mentiroso, protector de su amo, inteligente, a veces payaso. Vivo y divertido.

Personajes secundarios

Estáfila: Vieja nodriza. Bebedora. Informada de todo. Filosofía popular.

Dios Lar: Importante su labor en el prólogo para captar la atención del público y ganarse su simpatía. Labor expositiva de la acción.

Cocineros (Congrión y Ántrax): Grotescos, burdos, bufos, obscenos. Fama de ladrones. Exagerados en sus rasgos grotescos y fantásticos para que sean divertidos. Con sus payasadas, diálogos y danza buscamos la carcajada.

Pitódico: Esclavo menor. En nuestra versión, queda anulado.

Otros personajes mudos

Flautistas, ayudante de cocina y mimos anecdóticos.

GUÍA DIDÁCTICA

Organizadores del Festival nos animaron a entregar una guía didáctica sobre Plauto que acercara mejor al alumnado a la representación. Por respeto a tantos autores e investigadores del teatro antiguo, a los que he leído, de los que he aprendido y de los que nos queda por aprender, he pensado que nuestra mejor tarea sería que la escenificación fuera tan fiel a Plauto que incitáramos a los alumnos a investigar, preguntar, descubrir, con el apoyo del profesor y de la bibliografía tan extensa, el mundo vivo de su teatro.

Por eso, reconociendo que hay una excelente y amplia bibliografía sobre el tema, me he limitado, por un lado, a entregar un esquema de las principales características de la **comedia palliata** y de sus autores más destacados, Plauto y Terencio, y por otro, un cuestionario que se puede utilizar didácticamente.

ANTES DE PLAUTO Y TERCENIO

¿QUÉ?

a) *Influencia etrusca:*

- LUDI: carreras, danzas, combates.
- HISTRIONES.
- PHERSU: Máscara.

b) *Formas dramáticas primitivas itálicas:*

- VERSOS FESCENINOS: groseras improvisaciones satíricas.
- ATELANAS: farsa rústica, rasgos vulgares, personajes fijos, “el payaso”, “el glotón”, “el viejo tonto”, etc.
- SATURAE: mezcla de coplas, bailes, mímicas, música.
- MIMO: juglares, acróbatas, gesticulación, expresión facial.
- Improvisación.

c) *Helenismo:* GRAECIA CAPTA FERVM VICTOREM CEPIT.

COMEDIA PALLIATA

PLAUTO Y TERCENIO

Inspirada en la comedia nueva griega. Menandro y Filemón. Pallium.

Características de la *Comedia nueva griega*:

- Burguesa y no política.
- Riqueza refranesca.
- Moral convencional.
- Importancia del azar, de la fortuna.
- Concatenación de maravillosos hechos para un final feliz.
- Tipos característicos.
- Esfuerzo por atraer la atención del espectador.
- Recursos estereotipados. Confusión de personas.
- Permuta de papeles.

CARACTERÍSTICAS DRAMÁTICAS DE LA COMEDIA PALLIATA

- **Tipificación elemental.**

(Servus, senex, adulescens, meretriz, parasitus, leno, etc.)

– Rey de la comedia: el esclavo.

En Plauto: hábil, pero grosero.

En Terencio: hábil, pero educado.

– Padres.

En Plauto: no conciencia educativa.

En Terencio: sí conciencia educativa.

– Matronas.

En Plauto: hurañas, ásperas, dominantes, derrochadoras.

En Terencio: educadas, finas, humanitarias.

– Personajes grotescos.

En Plauto: más ridículos.

En Terencio: más suaves.

Los personajes se mueven con cadena de relación. Antagonismo, sinagogismo, de amor, de amor no correspondido, de rivalidad, sustitución, etc.

• **Movimiento escénico.**

Exagerado. Recursos: golpes, borracheras, locura, palizas.

En Plauto: *comedia motoria*, da saltos.

En Terencio: *comedia statoria*, no hay saltos. *In hac pura oratio*.

• **Contaminatio.**

Mezcla. Problemática de la etimología. ¿Contaminar? ¿Combinar?.

• **Modo de ejecución.**

Voz, paso, gesto, canto.

Varios y diferenciados entre sí, al modo de la zarzuela o de la opereta o revista musical.

Diverbia: Recitación, escenas sin música, senarios yámbicos.

Cantica: Escena con música acompañada de la voz.
Pasos marcados. Septenarios, octonarios.

Mutatis modis cantica: Escenas cantadas con cierto virtuosismo.

- **Libertad del actor cómico.**

Cuestiones de actualidad.
Alusión directa al público.

- **Tramoya y vestimenta.**

Exótica y exagerada.

- **Pérdida de la ilusión escénica.**

Buscar la participación del público. Más en Plauto que en Terencio.
Importancia del prólogo.

En Plauto: Alegres, joviales.

En Terencio: Serios, desconfiados.

- **Lenguaje.**

Más popular en Plauto. Filosofía de la vida. Vivo. Coloquial.

Más aristocrático en Terencio: Puro y elegante.

- **Equívoco.**

Lingüístico.

De situaciones.

En Plauto: La burla como eje principal.

- **Absurdo.**

- **Alusiones a la vida romana.**

Plauto: El mundo de las clases ínfimas. Hombres de la calle.

Terencio: El mundo con mensaje educativo y social. Ternura, melancolía.

• **Burla de provincianos y campesinos.**

• **Política.**

Ausente.

• **Crítica social.**

Velada.

• **Grosería y obscenidad.**

Frecuente recurso de Plauto.

Terencio evita el chiste grosero.

Plauto: (254-184 a.d.C)	Terencio(209-159 a.d.C.)
<u><i>Titus Maccius Plautus</i></u>	<u><i>Publius Terentius Afer</i></u>
ADAPTADOR del drama griego al gusto romano	Representa el progreso que la HELENIZACIÓN infunde en el alma romana
<u><i>Sársina</i></u>	Africano
<p>Actor. Ruina de su negocio. Forzado a emplearse en un molino. Miembro del círculo de los Escipiones. OBRAS: Se le atribuyen muchas.</p> <p>Varrón distingue:</p> <p>a. admitidas como plautinas: 21</p> <p>b. consideras plautinas por el estilo</p> <p>c. atribuidas a Plauto.</p> <p>Se pueden clasificar de diversas maneras:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Mitológicas: <i>Amphitruo</i> - Fantásticas: <i>Mostellaria</i> - Pasiones: <i>Miles gloriosus</i> <i>Aulularia</i> - Patronímicas: <i>Poenelus</i> <i>Persa</i> - Animales: <i>Asinaria</i> - Objetos: <i>Rudens</i> <i>Trinummus</i> - Semejanza: <i>Menaechmi</i> <i>Captivi</i> <p>Etc....</p>	<p>OBRAS:</p> <ul style="list-style-type: none"> - <i>Andria</i> - <i>Hecyra</i> - <i>Heautontimorumenos</i> (<i>El atormentador de sí mismo</i>) - <i>Eunuchus</i> - <i>Phormio</i> - <i>Adelphoe</i>

Ideas generales y diferencias entre ellos

<ul style="list-style-type: none"> • Representa la SOLERA ARCAICA RURAL del pueblo romano. Funde y confunde lo romano con lo griego. 	<ul style="list-style-type: none"> • Representa la HELENIZACIÓN. Conserva cuño griego.
<ul style="list-style-type: none"> • VIS CÓMICA. Risa y carcajada. 	<ul style="list-style-type: none"> • SONRISA.
<ul style="list-style-type: none"> • Teatro NO PSICOLÓGICO. Perfiles cómicos exteriores sin penetrar en los caracteres. 	<ul style="list-style-type: none"> • Teatro PSICOLÓGICO. Se adentra en los caracteres.
<ul style="list-style-type: none"> • CRÓNICA ROMANA de su tiempo. 	<ul style="list-style-type: none"> • CRÓNICA HUMANA de cualquier edad o pueblo.
<ul style="list-style-type: none"> • Teatro más GENIAL. 	<ul style="list-style-type: none"> • Teatro más perfecto y más CLÁSICO.
<ul style="list-style-type: none"> • Lenguaje POPULAR. 	<ul style="list-style-type: none"> • Lenguaje con huellas ARISTOCRÁTICAS.
<ul style="list-style-type: none"> • Versificación variada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Versificación correcta, pero no tan variada.

CUESTIONARIO

- ¿Puedes comparar las expresiones de juramento con las que utilizas en tu lenguaje cotidiano?
- Los nombres de los personajes son griegos. Pregunta qué significan.
- ¿Cuál es la escena que plantea mayor número de equívocos en el diálogo?
- ¿Qué otra escena encuentras parecida en su estructura a la escena de Euclión y Congrión?
- Si quieres conocer los tipos de matrimonio y sus ritos, la escena de Megadoro y de Eunomia puede animarte a buscar información sobre dicho tema.
- Posiblemente buscando juego de palabras, hay alusión a la campaña de los Galos ¿En qué momento?
- ¿De qué bocas provienen principalmente las alusiones obscenas?
- Agrupa todos los diálogos o monólogos que citan alimentos, bebidas, forma de la casa, habitáculos, y comprobarás que la vida diaria en vivienda y alimentación era muy parecida a la actual. Nos suenan muy familiares términos como vino, pescado, cordero, pollo, casa, casa de campo, pozo, huerto, vigas, fuego, hogar, etc.
- ¿Qué reyes de Macedonia y Persia se recuerdan en el texto? ¿Qué monedas aparecen en la obra?

- Resume tus ideas sobre los dioses lares.
- Las familias romanas tenían representaciones de los dioses lares en su casa. ¿Puedes reconocer en tu domicilio o en el de los amigos si hay algo parecido a esta costumbre?
- ¿Es frecuente que un dios sea el protagonista del prólogo?
- ¿Qué importancia tenía el prólogo para el autor?
- Cita y comenta el argumento de una comedia de Plauto en la que los protagonistas son dioses.
- Nombra a los dioses que se invocan en la *Aulularia*.
- Investiga sobre la fiesta de Ceres. Explica en qué consistía. ¿Se hace mención en la obra a alguna otra fiesta?
- ¿Hay indicios de superstición en la obra? Cítalos.
- Busca en el libro I de la *Metamorfosis* de Ovidio personajes mitológicos citados en la *Aulularia*.
- Haz un cuadro o una pirámide de la categoría social de los personajes de Plauto.
- ¿Existe crítica social velada? ¿En qué pasaje o escena se alude claramente a la situación de los “nuevos ricos” y a su nivel de vida?
- Aunque la crítica social está ausente, ¿se recuerda a algún cargo político? ¿Qué era la curia?
- ¿Es real la crítica de Megadoro a las mujeres?

- Si el mundo del teatro de Plauto es el mundo de los hombres de la calle, ¿qué profesiones se recuerdan en la obra de Plauto? Cítalas.
- ¿Qué sentido tiene decir que es “un cocinero que cocina cada nueve días”?
- ¿Qué utensilios ves necesarios para la representación ya que el autor los cita?
- Si te gusta trabajar la literatura comparada, puedes descubrir semejanzas e influencias de la *Aulularia* en *El libro del buen amor* del Arcipestre de Hita, *La Celestina* de Fernando de Rojas, *L'Avare* de Moliere, etc. Busca dichas semejanzas en sus argumentos o en sus personajes.

ACTIVIDADES

- Abrir un debate en clase sobre: el pueblo y sus manifestaciones festivas como teatro.
- ¿Eres capaz de escenificar una pantomima delante de tus compañeros? Si lo habéis hecho, preparad una escena de la *Aulularia* en clase.
- Busca la colaboración de tus compañeros para realizar una maqueta de un teatro y unas máscaras.
- Debéis ver la película *Golfus de Roma*. Observad la “contaminatio” de varios argumentos de comedias plautinas. Tratad de reconocer los personajes-tipo de dichas comedias.

DRAMATIS PERSONAE

Lar Familiar: prólogo.

Euclión: viejo anciano.

Estáfila: vieja esclava de Euclión, nodriza.

Eunomia: matrona, hermana de Megadoro.

Megadoro: viejo anciano rico, pretendiente de Fedria.

Estróbito: esclavo de Licónides y de Megadoro.

Congrión: cocinero.

Ántrax: cocinero.

Pitódico: esclavo de Megadoro.

Licónides: joven enamorado, hijo de Eunomia.

Frigia y Eleusia: flautistas.

PRÓLOGO

LAR FAMILIAR

Que nadie se pregunte quién soy; lo diré con pocas palabras. Yo soy el Lar familiar de esta casa de donde me habéis visto salir. Ya hace muchos años que la poseo y que la habito además de mirar por el padre y el por abuelo del que ahora la tiene. Su abuelo, con súplicas, me confió un tesoro de oro a escondidas de todos; lo enterró en medio del hogar, pidiéndome que se lo guardara. Ya casi en la misma muerte, fue tal su avaricia que no quiso revelárselo a su propio hijo y prefirió dejarlo sin recursos antes que mostrarle el tesoro. Le dejó un pequeño terreno para que viviera con grandes esfuerzos y miserias. Cuando murió el que me confió el tesoro, empecé a observar si el hijo me honraría mejor que su padre. Pero él se preocupaba muchísimo menos y ni siquiera me tributaba honores. Yo reaccioné de la misma manera. Murió en la miseria. Dejó un hijo, que ahora habita aquí y que se comporta como su padre y su abuelo. Tiene una hija. Ella cada día me hace ofrendas con incienso o con vino o con cualquier otro objeto, y me entrega coronas. En premio a ella hice que Euclión encontrara el tesoro para que la pudiera casar, si quisiera, con mayor facili-

dad, pues ha sido violada por un joven de elevada posición. El joven sabe perfectamente quién es la violada, pero ella lo desconoce; a su vez el padre desconoce lo ocurrido a su hija. Hoy voy a hacer que el viejo vecino de al lado la pida en matrimonio, y lo haré para que el joven autor de la deshonra se case con ella con mayor facilidad. El viejo pretendiente es el tío del joven que la violó una noche, en la fiesta de Ceres.

(Escenificación de la fiesta) (Violación).

(Gritos en la casa de Euclión)

Pero ya está el viejo gritando dentro como acostumbra. Echa fuera de la casa a la vieja para que no pueda conocer el secreto. Creo que quiere comprobar que el oro no ha desaparecido.

ACTO I

ESCENA PRIMERA

(*Euclión, Estáfila*)

EUCLIÓN.- (*Sale golpeando a la vieja*). ¡Sal, te digo, vamos, sal! ¡Por Hércules! ¡Tienes que salir, espía con ojos escudriñadores!

ESTÁFILA.- ¿Por qué me pegas a mí, desgraciada?

EUCLIÓN.- Para que seas una desgraciada y tengas una mala vida, digna de tu maldad.

ESTÁFILA.- Pero ¿por qué me echas de la casa?

EUCLIÓN.- ¿Que yo te voy a dar explicaciones, campo de agujones? ¡Aléjate de la puerta! ¡Allí! ¡Más! Mirad cómo camina. ¿Sabes qué te va a ocurrir? Por Hércules, si hoy cojo un palo o una vara, te voy a aligerar ese paso de tortuga.

ESTÁFILA.- (*Aparte*) ¡Ojalá los dioses me animen a colgarme antes que servir en tu casa en estas condiciones!

EUCLIÓN.- ¡Cómo va murmurando ella sola, la muy criminal! Por Hércules, malvada, te arrancaré esos ojos para que no puedas observar mis movimientos. Retírate más, todavía más, más todavía, quédate ahí.

Por Hércules, si te mueves de ese punto un dedo o el grosor de una uña, o si miras sin que yo te lo mande, al instante te enviaré a la cruz por el caso que haces. (*Aparte*). Ciertamente, nunca había visto un criminal mayor que esta vieja, y temo muchísimo que me engañe si me descuido y que adivine el escondite del oro. La muy malvada tiene ojos hasta en el cogote. Ahora iré a ver si el oro que tantas preocupaciones me ocasiona está como lo dejé.

(*Entra en su casa*)

ESTÁFILA.- No puedo, por Cástor, decir qué le ocurre a mi amo o qué locura tiene; en un solo día, a mí, desgraciada, me echa diez veces de esta manera. No sé, por Pólux, qué arrebatos dominan a este hombre. Se mantiene despierto toda la noche y, durante el día, está sentado siempre en la casa como un zapatero cojo. Ya no puedo ocultar por más tiempo la deshonra de su hija, que ya pronto va a parir. Creo que lo mejor para mí sería convertirme en una I mayúscula colgándome del cuello con un lazo.

ESCENA SEGUNDA

(*Euclión, Estáfila*)

EUCLIÓN.- (*Aparte*). Ahora salgo de casa con el corazón tranquilo, después de comprobar que dentro todo está a salvo. (*A Estáfila*). Vuelve ya dentro y vigila el interior.

ESTÁFILA.- ¿Cómo? ¿Vigilar el interior? ¿Para que nadie se lleve las paredes? Pues aquí, en nuestra casa, los ladrones no tienen ninguna ganancia, de tal modo está llena de vacío y de telarañas.

EUCLIÓN.- Sería maravilloso que, gracias a ti, triple envenenadora, Júpiter me hiciera un rey Filipo o un Darío. Quiero que me vigiles las telarañas. Soy pobre, lo confieso, lo acepto. Soporto lo que los dioses me dan. Vete dentro, cierra la puerta, pronto estaré aquí. Procura no dejar entrar a ningún extraño en la casa. Por si alguien viene a pedirte fuego, quiero que lo apagues para que no haya motivo para la petición. Y si el fuego sigue vivo, tu serás apagada al instante. Y si alguien te pide agua, di que se ha evaporado. El cuchillo, el hacha, la mano del mortero, el mortero, utensilios que siempre los vecinos piden, puedes decir que unos ladrones han venido y se los han llevado. Está claro que en mi ausencia no quiero que entre nadie. Y todavía te digo que, aunque viniera la Buena Fortuna, no la dejes entrar.

ESTÁFILA.- Por Pólux, ella misma, creo, se cuida de no entrar, pues a pesar de que está cerca, nunca se aproxima a la casa.

EUCLIÓN.- Calla y métete dentro.

ESTÁFILA.- Callo y entro.

EUCLIÓN.- Cierra, por favor, la puerta con los dos cerrojos. Pronto estaré aquí. (*Euclión se queda solo*). Me atormenta tener que salir de mi casa. Por Hércules,

me voy disgustado. Pero yo sé qué me traigo entre manos. El presidente de nuestra curia ha dicho que va a repartir una moneda por cada ciudadano. Si la dejo y no la pido, creo que todos sospecharán al momento que tengo oro en casa. No se puede creer que un pobre desprecie una moneda aunque sea pequeña. Ahora, a pesar de que me esfuerzo para que no lo sepan, parece que todos lo saben; por eso me saludan con mayor amabilidad que antes. Se acercan, se paran, me dan la mano, me preguntan por mi salud, por mis actividades, por mis negocios. Ahora me iré por mi camino; después volveré tan pronto como pueda.

ACTO II

ESCENA PRIMERA

(Eunomia, Megadoro)

(Por el tipo de verso se podría acompañar la escena con un actor-flautista, de esa manera recordaríamos el lirismo de Plauto).

EUNOMIA.- Quisiera, hermano, que vieras en mis palabras el interés y el cariño hacia ti, como corresponde a una verdadera hermana; aunque reconozco que se nos considera pesadas, es cierto que piensan que somos muy habladoras y, en verdad, dicen que nunca se ha encontrado una mujer muda; sin embargo, hermano, piensa que soy la persona más cercana para ti y tú para mí. Así, es justo que nos aconsejemos y que nos avisemos de las decisiones más convenientes para los dos, además de no callárnoslas ni tenerlas ocultas, de tal manera que seamos partícipes de nuestros asuntos. Por esta razón te he hecho salir fuera, en secreto, para hablar contigo de un asunto familiar tuyo.

MEGADORO.- ¡Dame la mano, excelente mujer!

EUNOMIA.- ¿Dónde está? ¿Quién es esa mujer excelente?

MEGADORO.- Tú.

EUNOMIA.-¿ Yo misma dices?

MEGADORO.- Si lo niegas, yo también.

EUNOMIA.- Ciertamente te corresponde decir la verdad. Ninguna puede ser elegida como excelente. La una, hermano, es peor que la otra.

MEGADORO.- Lo mismo pienso yo, hermana, y seguro que no te voy a llevar la contraria en este asunto.

EUNOMIA.- Por favor, préstame atención.

MEGADORO.- Así lo hago; si quieres algo, dilo y ordena.

EUNOMIA.- He venido para aconsejarte un asunto que es muy conveniente para ti.

MEGADORO.- Hermana, actúas como siempre.

EUNOMIA.- Quiero que sea un hecho...

MEGADORO.- ¿Qué, hermana?

EUNOMIA.- Que tengas felicidad para siempre, para engendrar hijos...

MEGADORO.- Así lo hagan los dioses!

EUNOMIA.- Quiero que te cases.

MEGADORO.- ¡Ay, estoy muerto!

EUNOMIA.- ¿Por qué?

MEGADORO.- Porque tus palabras, hermana, me golpean el cerebro, pobre de mí, desde tu boca lanzas piedras.

EUNOMIA.- Anda, haz lo que tu hermana te pide.

MEGADORO.- Si tuviera ganas, lo haría.

EUNOMIA.- Es para tu interés.

MEGADORO.- La muerte antes que el matrimonio.

Pero si quieres confiarme alguna, con esta condición me casaré: que venga mañana y que pasado mañana salga con los pies por delante. De esta manera confíame la que quieras; prepara la boda.

EUNOMIA.- Puedo darte una, hermano, con gran dote, pero es mayor, es mujer de edad madura. Si permites, hermano, que te la pida, lo haré.

MEGADORO.- ¿Quieres que te haga una pregunta?

EUNOMIA.- Si quieres, pregunta.

MEGADORO.- El que, alcanzada la edad madura, se casa con una mujer de igual edad, si el viejo por casualidad deja embarazada a la vieja, ¿tienes alguna duda de que el nombre decidido para el niño sea el de Póstumo? Yo ahora, hermana, te ahorraré y quitaré ese trabajo. Soy bastante rico, gracias a los dioses y a nuestros antepasados. No me retienen esos grandes partidos, sus orgullos, sus dotes espléndidas, sus gritos, sus órdenes, sus carros de marfil, sus mantos y su púrpura, que con sus gastos convierten a los maridos en esclavos.

EUNOMIA.- Dime, pues, te lo ruego ¿Cuál es la mujer que quieres tomar por esposa?

MEGADORO.- Te lo diré ¿Conoces a Euclión, ese pobre viejo de la casa vecina?

EUNOMIA.- Lo conozco, por Cástor, es buena persona.

MEGADORO.- Quiero casarme con su hija. No digas ni una palabra, hermana, sé lo que vas a decir: que es pobre. Aun pobre, ella es la que me gusta.

EUNOMIA.- ¡Que los dioses te sean propicios!

MEGADORO.- Lo mismo espero.

EUNOMIA.- ¿Quieres algo más de mí?

MEGADORO.- Que te vaya bien.

EUNOMIA.- Igualmente, hermano.

MEGADORO.- Voy a ver si Euclión está en casa. Ahí lo veo, vuelve a casa, pero no sé de dónde viene.

ESCENA SEGUNDA

(Euclión, Megadoro)

EUCLIÓN.- *(Viene hablando solo, Megadoro se aparta a un lado de la escena)*. El corazón me advertía, cuando me iba de mi casa, que era para nada. Por eso lo hacía de mala gana. No ha venido ninguno de la curia, ni el presidente responsable de repartir el dinero. Ahora me apresuro a llegar corriendo a casa, pues, aunque mi cuerpo está aquí, mi alma está dentro de ella.

MEGADORO.- *(Se dirige a Euclión)*. Salud, Euclión, y que seas siempre afortunado.

EUCLIÓN.- ¡Que los dioses te protejan, Megadoro!

MEGADORO.- ¿Qué? ¿Marcha todo bien y como deseas?

EUCLIÓN.- (*Aparte*). No se da sin motivos que un rico hable con un pobre con palabras agradables. Ese hombre ya sabe que tengo oro, y por eso me saluda con tanta amabilidad.

MEGADORO.- ¿Dices que estás bien?

EUCLIÓN.- Por Pólux, no muy bien de dinero.

MEGADORO.- Por Pólux, si tu espíritu está tranquilo, tienes suficiente para vivir bien.

EUCLIÓN.- (*Aparte*). ¡Por Hércules! La vieja le ha informado sobre el oro. Está claro que cuando llegue a casa, voy a cortarle la lengua y arrancarle los ojos.

MEGADORO.- ¿Qué hablas tú solo?

EUCLIÓN.- Me quejo de mi pobreza. Tengo una hija ya mayor, sin dote e imposible de casar, y no puedo colocársela a nadie.

MEGADORO.- Calla y tranquilízate, Euclión. Se te dará. Yo te ayudaré. Dime; si necesitas algo, puedes mandar.

EUCLIÓN.- (*Aparte*) Ahora pide mientras promete. Abre la boca para devorar mi oro. En una mano enseña el pan, en la otra esconde la piedra. No confío en un rico que sea tan amable con un pobre. Donde deja benigneamente la mano, allí deja caer algún perjuicio.

Yo conozco a esos pulpos que, cuando tocan algo, lo agarran para siempre.

MEGADORO.- Préstame atención un momento, Euclión, quiero hablarte en pocas palabras de un asunto común para los dos.

EUCLIÓN.- ¡Pobre de mí! Ya me han robado el oro. Ahora, estoy seguro, quiere llegar a un acuerdo conmigo. Pero iré a mirar dentro de la casa.

MEGADORO.- ¿Dónde vas?

EUCLIÓN.- Vuelvo enseguida. Tengo que ver algo en mi casa. (*Se va*).

MEGADORO.- (*Solo*) ¡Por Pólux!. Estoy seguro de que, en cuanto le pida a su hija en matrimonio, pensará que me estoy riendo de él. Hoy, no hay nadie más tacaño que él, a causa de su pobreza.

EUCLIÓN.- (*Saliendo de nuevo*). (*Aparte*). Los dioses me protegen. La casa está a salvo, y está a salvo lo que no se ha perdido. ¡Qué miedo he tenido! Antes de entrar, estaba muerto. (*A Megadoro*). Ya he vuelto, Megadoro, si algo quieres de mí.

MEGADORO.- Te lo agradezco. Te pido que no evites responder a lo que te voy a preguntar.

EUCLIÓN.- Mientras no preguntes algo que no guste responder...

MEGADORO.- Dime, ¿qué piensas de mi linaje?

EUCLIÓN.- Bueno.

MEGADORO.- ¿Y de mi reputación?

EUCLIÓN.- Buena.

MEGADORO.- ¿Y de mi conducta?

EUCLIÓN.- No es mala ni deshonesta.

MEGADORO.- ¿Conoces mi edad?

EUCLIÓN.- Sé que es mayor, como tu fortuna.

MEGADORO.- ¡Por Pólux! Yo ciertamente te he considerado siempre un ciudadano sin maldad, y así lo sigo considerando.

EUCLIÓN.- *(Aparte)*. Este huele oro. *(A Megadoro)*
¿Qué quieres ahora de mí?

MEGADORO.- Puesto que tú conoces cómo soy yo y yo a ti, ¡ojalá el asunto salga bien para mí y para ti y para tu hija! Te pido a tu hija en matrimonio. Promete que será así.

EUCLIÓN.- ¡Ay! Megadoro, no actúas de la manera más correcta con tu forma de ser cuando te ríes de mí, un pobre que no ha hecho daño alguno contra ti ni contra los tuyos. Nada he hecho ni dicho para merecer lo que me haces.

MEGADORO.- Pero, por Pólux, ni he venido a reírme de ti, ni lo hago ni lo considero justo.

EUCLIÓN.- Entonces, ¿por qué me pides a mi hija?

MEGADORO.- Para que todo te vaya mejor conmigo, y a mí también contigo y con los tuyos.

EUCLIÓN.- Se me viene a la cabeza, Megadoro, que tú eres un hombre rico, acomodado; yo, en cambio, el más pobre entre los pobres. Si te entregase a mi hija, se me ocurre que tu serías el buey y yo el asnillo; cuando estuviera uncido contigo, con la dificultad de soportar el mismo peso, yo, el asno, me hundiría en el lodo, tú, el buey, no me mirarías, como si no hubiera existido. Tú me tratarías mal y mi clase se reiría de mí. En ningún sitio encontraría establo seguro, si nos separamos. Los asnos me destrozarían a mordiscos, los bueyes me acometerían con sus cuernos. Es un gran riesgo pasar de asno a buey.

MEGADORO.- Cuanto más te unas en parentesco con personas honestas, tanto mejor es. Acepta esta petición; escúchame y prométemela.

EUCLIÓN.- Pero no tengo dote que darle.

MEGADORO.- No se la des. Con tal de que venga bien educada, está bien dotada.

EUCLIÓN.- Lo digo para que no creas que he encontrado un tesoro.

MEGADORO.- Lo sé, no me lo digas, prométemela.

EUCLIÓN.- Vale. (*Se oyen golpes de picos*). ¡Pero, por Júpiter, soy un hombre muerto!

MEGADORO.- ¿Qué té pasa?

EUCLIÓN.- ¿Ha sonado algo como parecido a un hierro?

MEGADORO.- Aquí, en mi casa, he hecho cavar un huerto. (*Euclión desaparece*). ¿Pero dónde está este hombre? Se ha ido y no me ha contestado. Me huye

porque ve que busco su amistad. Así es la gente. Si un hombre rico pide favores a un pobre, éste teme acercársele y su miedo lleva el asunto al fracaso. Luego, cuando se ha perdido la ocasión, él mismo la desea pero ya es tarde.

EUCLIÓN.- *(Saliendo y hablando a Estáfila, que está dentro de la casa)*. Si no te hago arrancar la lengua de raíz, te permito y te ordeno que me entregues a quien quieras para que me castre.

MEGADORO.- Por Hércules, veo, Euclión, que sin ninguna razón me consideras idóneo para burlarte de mí por lo avanzado de mi edad.

EUCLIÓN.- Por Pólux, Megadoro, ni lo hago ni, aunque quisiera, tendría la posibilidad.

MEGADORO.- Y bien, ¿qué? ¿Me prometes a tu hija?.

EUCLIÓN.- Con aquella condición, con aquella dote que te he dicho.

MEGADORO.- Entonces ¿me la prometes?

EUCLIÓN.- Te la prometo.

MEGADORO.- ¡Que los dioses nos sean propicios!

EUCLIÓN.- ¡Así lo hagan! Pero acuérdate de que mi hija no llevará ninguna dote.

MEGADORO.- No lo olvido.

EUCLIÓN.- Yo conozco de qué manera complicáis todo. Lo que ha sido pactado, no ha sido pactado y lo que no lo ha sido, lo ha sido, según os plazca.

MEGADORO.- No tendré ninguna discusión contigo.
¿Tienes algún inconveniente en que la boda se celebre hoy?

EUCLIÓN.- No, por Hércules, es lo mejor.

MEGADORO.- Entonces me iré a prepararla. ¿Necesitas algo de mí?

Euclión.- Nada.

MEGADORO.- (*Llamando a un esclavo*). Vamos, Estróbilo, sígueme rápido al mercado.

EUCLIÓN.- (*Solo*). Ya se marchó ¡Dioses inmortales! Ved cuánto vale el oro. Estoy seguro de que ha oído que tengo un tesoro en casa. Lo desea con la boca abierta, por eso se empeñó con esta boda.

ESCENA TERCERA

(*Euclión, Estáfila*)

EUCLIÓN.- (*Grita ante la puerta de su casa*). ¿Dónde estás tú, charlatana, que has dicho a todos los vecinos que yo daría una dote a mi hija? ¡Eh, Estáfila, que te estoy llamando! ¿No oyes? (*Sale Estáfila*). Apresúrate en lavar bien la poca vajilla que tengo. Hoy he prometido a mi hija, se la entregaré a nuestro vecino Megadoro.

ESTÁFILA.- ¡Los dioses bendigan esta unión! Pero, por Cástor, no puede ser, es demasiado precipitada.

EUCLIÓN.- Calla y vete. Procura que todo esté a punto cuando regrese del foro. Y cierra bien la casa. Yo estaré aquí enseguida.

ESTÁFILA.- ¿Qué voy a hacer ahora? En poco tiempo estaremos en la ruina la hija del amo y yo. Ahora ya se acerca el momento de hacerse públicos su deshonor y su parto. Ya es imposible mantener lo que ha estado oculto y secreto. Ahora voy dentro para que se cumplan las ordenes de mi amo cuando vuelva. Pero, por Cástor, temo que beberé una copa de hiel mezclada con lagrimas.

ESCENA CUARTA

Estróbilo (*esclavo de Megadoro*), Congrión,
Ántrax, Frigia, Eleusia. (*Entrada musical;*
escena muy gesticulativa; baile)

ESTRÓBILO.- Después de ir al mercado y de alquilar estos cocineros y estas flautistas en el foro, mi amo me ha ordenado dividirlo todo en dos partes.

ÁNTRAX.- ¡Por Hércules, digo bien claro que a mí no me vas a dividir! ¡Si quieres enviarme a algún sitio, será todo entero!

CONGRIÓN.- ¡Ay, el bello y pudoroso mariconazo este! Si alguien te quisiera, estoy seguro que te dejarías partir en dos!

ESTRÓBILO.- Lo había dicho en otro sentido, Ántrax, muy distinto del que tú dices. Es que mi amo celebra hoy su boda.

ÁNTRAX.- ¿Con la hija de quién se casa?

ESTRÓBILO.- Con la de Euclión, el vecino de al lado. Por eso me ha ordenado darle la mitad de la compra a uno de los cocineros y a una de las flautistas.

ÁNTRAX.- Así pues, ¿la mitad aquí y la mitad en vuestra casa?

ESTRÓBILO.- Si, así es.

ÁNTRAX.- ¿Qué? ¿El viejo no podía pagar con su dinero las compras para la boda de su hija?

ESTRÓBILO.- ¡Qué va!

ÁNTRAX.- ¿Qué pasa?

ESTRÓBILO.- ¿Preguntas qué pasa? La piedra pómez no es tan seca como este viejo.

ÁNTRAX.- ¿De veras?

CONGRIÓN.- ¿Es tal como dices?

ESTRÓBILO.- Juzga tú mismo. Cree que ha perdido todo y está completamente arruinado. Y es más, si se le escapa un poco de humo de su pobre techo, invoca enseguida a los dioses y a los hombres. Y aún más, cuando se va a dormir, se ata una bolsa de cuero delante de la boca.

ÁNTRAX.- ¿Para qué?

ESTRÓBILO.- Para no perder nada de aire mientras duerme.

ÁNTRAX.- ¿Y también se tapa la boca de abajo para no perder aire mientras duerme?

ESTRÓBILO.- Puedes creer mi palabra como yo creería la tuya.

ÁNTRAX.- No, si te creo de verdad.

ESTRÓBILO.- Y además, ¿sabes, por Hércules, que cuando se baña llora por el agua que derrama?

ÁNTRAX.- ¿Crees que, si le pedimos a este viejo que nos dé un buen talento para comprar la libertad, nos lo dará?

ESTRÓBILO.- Si le pidieras que te prestara el hambre, no te la prestaría. Es más, el otro día un barbero le cortó las uñas, y él cogió los recortes y se los llevó.

ÁNTRAX.- Por Pólux, hablas de un tacaño bien tacaño.

ESTRÓBILO.- ¿Te parece creíble que un hombre pueda ser tan pobre y vivir tan miserablemente? El otro día un milano le quitó un pedazo de carne. El hombre acude llorando al pretor y allí pide, con grandes sollozos y gritos, que cite a juicio al milano. Podría contarte mil historias más, si tuviéramos tiempo. Pero, vamos, ¿cuál de vosotros es el más rápido?

ÁNTRAX.- Yo, yo soy mucho mejor.

ESTRÓBILO.- Pido un cocinero, no un ladrón.

ÁNTRAX.- He respondido como cocinero.

ESTRÓBILO.- (*A Congrión*) ¿Y tú, que dices?

CONGRIÓN.- Soy tal como tú me ves.

ÁNTRAX.- Ése es un cocinero de feria, acostumbra cocinar cada nueve días.

CONGRIÓN.- ¿Tú me insultas, hombre de seis letras?, ¡Ladrón!

ESTRÓBILO.- (*A Ántrax*). Tú calla ya, y de los dos corderos toma éste que es más grueso y llévalo dentro de nuestra casa.

ÁNTRAX.- Vale.

ESTRÓBILO.- Tú, Congrión, coge el otro y entra en la otra casa. Vosotros, seguidle; y vosotros, venid a nuestra casa.

CONGRIÓN.- Por Hércules, has hecho mal reparto. Éstos han cogido el cordero más grueso.

ESTRÓBILO.- Pero ahora te darán la flautista mas gorda. Vete con él, Frigia; y tú, Eleusia, vente aquí dentro con nosotros.

CONGRIÓN.- ¡Ah, pérfido Estróbilos! ¡Aquí me has dejado, en la casa de este viejo tacaño, donde, si tengo que pedir algo, quedaré afónico antes de que me lo den!

ESTRÓBILO.- Eres tonto, no merece la pena ayudar a nadie, puesto que lo que haces no sirve para nada.

CONGRIÓN.- Pero ¿por qué?

ESTRÓBILO.- ¿Y todavía preguntas? Ante todo, en esta

casa no habrá problemas. Si algo necesitas, te lo traes de tu casa, no pierdas el tiempo pidiéndolo. Sin embargo, aquí en la nuestra hay mucho ruido y mucha gente, mobiliario, joyas, vestidos, vajilla de plata. Si algo desaparece —sé que puedes abstenerte de eso si no tienes nada al alcance— dirán: «Los cocineros se lo han llevado, cogedlos, atadlos, pegadles, metedlos en el pozo». Nada de eso te ocurrirá aquí, porque no hay nada que puedas robar. Sígueme.

CONGRIÓN.- Te sigo.

ESCENA QUINTA.

Estróbilo, Estáfila, Congrión.

ESTRÓBILO.- ¡Eh, Estáfila, ven y abre la puerta!

ESTÁFILA.- ¿Quién llama?

ESTRÓBILO.- Estróbilo.

ESTÁFILA.- ¿Qué quieres?

ESTRÓBILO.- Que te encargues de estos cocineros, de la flautista, y de las provisiones para la boda. Megadoro mandó entregar esto para Euclión.

ESTÁFILA.- ¿Acaso se celebran las bodas de Ceres, Estróbilo?

ESTRÓBILO.- ¿Por qué?

ESTÁFILA.- Porque veo que no habéis traído ni gota de vino.

ESTRÓBILO.- Ya se traerá cuando el amo vuelva del foro.

ESTÁFILA.- Aquí, en casa, no hay leña.

CONGRIÓN.- ¿Hay vigas?

ESTÁFILA.- ¡Sí, por Pólux!

CONGRIÓN.- Entonces hay leña, no la busques fuera.

ESTÁFILA.- ¿Y qué, sinvergüenza? Aunque admires a Vulcano, ¿pedirás que quememos nuestra casa con motivo de la cena o de tu paga?

CONGRIÓN.- No lo pretendo.

ESTRÓBILO.- (A Estáfila). Llévalos dentro.

ESTÁFILA.- Seguidme.

ESCENA SEXTA

PITÓDICO.- (*Saliendo de casa de Megadoro*). Trabajad. Yo iré a ver qué hacen los cocineros ¡Por Pólux! Vigilarlos hoy es mi mayor preocupación, a no ser que decida que la cocinen en el pozo; una vez preparada, la subiremos en cesta. Pero si los de abajo se comen los platos preparados, los de arriba se quedarán sin cena y los de abajo, saciados. Pero estoy perdiendo el tiempo como si no tuviera trabajo, cuando hay tantos ladrones en la casa.

ESCENA SÉPTIMA
(*Euclión, Congrión*)

EUCLIÓN.- (*Regresando del mercado, trae algunas flores*). Finalmente me animé a agasajarme con motivo de la boda de mi hija. Voy al mercado y pregunto el precio del pescado. Me lo ofrecen caro; la carne de cordero, cara; la de buey, cara; la de ternera, el atún, la de cerdo, todo está caro; y todo estaba más caro porque yo no tenía dinero. Me voy de allí furioso, ya que no tenía nada con lo que comprar. Me he burlado de todos esos sinvergüenzas. Después, por el camino, me he puesto a reflexionar: « Si gastas dinero en el día de fiesta, puedes estar necesitado los días no festivos, si no has ahorrado». Hecha esta reflexión a mí estómago y a mi conciencia, mi mente ha decidido entregar a mi hija en matrimonio con el menor gasto. Ahora he comprado un poco de incienso y estas coronas de flores. Serán colocadas en el hogar, en honor de nuestro Lar, para que bendiga la boda de mi hija. Pero ¿es verdad que estoy viendo la puerta de mi casa abierta? ¡Además, hay jaleo dentro! Desgraciado de mí, ¿estarán robándome?

CONGRIÓN.- (*Desde el interior de la casa*). Pide, si puedes, una olla mayor a los vecinos; ésta es muy pequeña y en ella no cabe nada.

EUCLIÓN.- ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido, por Hércules! Me roban el oro, buscan la olla. Sin duda soy hombre

muerto, si no salgo corriendo para dentro. ¡Apolo, por favor, socórreme y ayúdame! Persigue con tus flechas a los ladrones de tesoros, como hiciste ya en otras circunstancias. Pero pierdo el tiempo si no salgo corriendo antes de que me maten. (*Entra en la casa*).

ÁNTRAX.- (*Saliendo de casa de Megadoro*). Dromón, quita las escamas al pescado; tú, Maquerión, saca las espinas al congrio y a la murena con la mayor rapidez. Yo voy a la casa de al lado a pedir una tartera a Congrión. Tú, si sabes hacerlo, dejarás ese gallo más desplumado que un bailarín depilado. (*Se oyen voces y gritos en la casa de Euclión*) ¿Pero qué son esos gritos que salen de la casa del vecino? Por Hércules, creo que los cocineros muestran sus habilidades. Me voy dentro, no sea que se origine aquí un jaleo semejante.

ACTO III

ESCENA PRIMERA

CONGRIÓN.- (*Saliendo de casa de Euclión*) ¡Socorro, ciudadanos, conciudadanos, habitantes de la ciudad, forasteros todos, dejadme paso para huir, dejad totalmente libres las calles! Hasta hoy, nunca había ido a una bacanal a cocinar entre bacantes; así a mí desgraciado, y a mis ayudantes nos han molido a palos. Me duele todo y estoy completamente muerto, de tal manera ese viejo me consideró su gimnasio. Nunca, en ninguna parte, he visto que se repartiera tan bien tanta leña; así nos echó a todos afuera, a mí y a estos, llenos de golpes. La bacanal se abre, ya está aquí, me sigue. Sé lo que haré. Él, como buen maestro, me enseñó.

ESCENA SEGUNDA

(*Euclión, Congrión*)

EUCLIÓN.- ¡Vuelve! ¿Adónde huyes? ¡Cogedle, cogedle!

CONGRIÓN.- ¿Por qué gritas, estúpido?

EUCLIÓN.- Porque te denunciaré ya a los triunviros.

CONGRIÓN.- ¿Por qué?

EUCLIÓN.- Porque llevas un cuchillo.

CONGRIÓN.- Es lo que corresponde a un cocinero.

EUCLIÓN.- ¿Por qué me has amenazado?

CONGRIÓN.- En eso creo haber actuado mal, ya que no te atravesé.

EUCLIÓN.- No hay en el mundo canalla mayor que tú, ni al que yo maltratara intencionadamente con mayor gusto.

CONGRIÓN.- Por Pólux, aunque lo digas, eso ya se ve con claridad, la misma acción es la prueba. Con los golpes me he quedado más tierno que un maricón. Pero ¿por qué me pegas, mendigo?.

EUCLIÓN.- ¿Por qué? ¿Todavía te atreves a preguntármelo? ¿Acaso porque hice menos de lo que debía?

CONGRIÓN.- Deja, pero ¡por Hércules! si esta cabeza siente, te vendrá el mal a ti.

EUCLIÓN.- ¡Por Pólux, no sé lo que ocurrirá después, tu cabeza ya lo siente! ¿Qué tramabas en mi casa aprovechando mi ausencia, si yo no te había ordenado nada? Quiero saberlo.

CONGRIÓN.- Anda, cállate. Hemos venido a cocinar para la boda.

EUCLIÓN.- ¿Y qué te importa, malvado, si yo como frío o caliente, si no eres mi tutor?

CONGRIÓN.- Yo quiero saber si dejas, o no, que preparemos la cena en tu casa.

EUCLIÓN.- Y yo quiero saber si lo mío estará a salvo en mi casa.

CONGRIÓN.- ¡Ojalá me lleve intacto lo mío que he traído a tu casa! Me conformo con lo mío, no busco lo tuyo.

EUCLIÓN.- Lo sé, no me lo digas, lo sé.

CONGRIÓN.- Entonces, ¿por qué razón prohíbes que preparemos la cena en tu casa? ¿Qué hemos hecho? ¿Qué hemos dicho que tú no quisieras?

EUCLIÓN.- ¿Y todavía lo preguntas, criminal, cuando habéis recorrido todos los rincones de mi casa y de las habitaciones? Si te hubieras quedado junto al fuego, donde tenías tu trabajo, ahora no llevarías la cabeza abierta. Te lo has merecido. Puedes conocer mi decisión: si te acercas a la puerta sin permiso, haré que seas el mortal más desgraciado. Ya conoces mi decisión. (*Entra en su casa*).

CONGRIÓN.- ¿Adónde vas? ¡Vuelve! ¡Que mi patrona Laverna me proteja! Si no ordenas que sean devueltos mis cacharros, organizaré un gran escándalo ante la puerta de la casa. ¿Qué voy a hacer ahora? ¡Por Pólux he venido en mala hora! He sido contratado por una moneda y necesitaré más para el médico.

ESCENA TERCERA

(*Euclión, Congrión*)

EUCLIÓN.- (*Sale de la casa con la olla escondida*).

Esto, por Hércules, vaya donde vaya, estará conmigo, lo llevaré conmigo, y no permitiré que esté aquí rodeado de peligros. (*A Congrión y los demás*). Ahora ya podéis entrar todos, cocineros y flautistas. Mete, si quieres, incluso a un rebaño de esclavos. Cocinad, trabajad, apresuraos ya cuanto os guste.

CONGRIÓN.- ¡A buena hora! Después de haberme llevado la cabeza de brechas con el bastón.

EUCLIÓN.- Vete dentro. Se ha contratado vuestro trabajo, no la charla.

CONGRIÓN.- ¡Ah, sí, viejo! ¡Por Hércules, te pasaré la cuenta por los golpes! Se me ha contratado para cocinar, no para ser vapuleado.

EUCLIÓN.- Cítame ante los tribunales. No molestes. Vete a preparar la cena o márchate de la casa a que te crucifiquen.

CONGRIÓN.- Vete tú (*Entra Euclión*).

ESCENA CUARTA

(*Euclión*)

(*Sufre visiones, aparecen espectros, baile*) (*Aprieta la olla contra su pecho*). Ya se ha ido. ¡Dioses inmorta-

les! Comete una atrocidad el pobre que entabla asuntos o negocios con un rico. Mirad cómo Megadoro me tienta con todos los medios, desgraciado de mí, ya que ha fingido enviarme cocineros como si tuviera una cortesía conmigo; en realidad, los envió para que me robaran ésto, desgraciado de mí. Incluso mi gallo estaba dentro, el gallo que era propiedad de la vieja, ha estado a punto de perderme. Donde la olla estaba enterrada, allí alrededor empezó a escarbar con las uñas. ¿Hacen falta palabras? El corazón empezó a latir más fuerte, de tal manera que cojo una estaca y mato al gallo, ladrón descubierto con las manos en la masa. Yo creo, por Pólux, que los cocineros habían prometido una recompensa al gallo si la ponía al descubierto. Les he quitado el arma de la mano. ¿Más palabras? La lucha se realizó contra el gallo. Pero, ahí viene del foro mi pariente Megadoro, ya no me atrevería a pasar a su lado sin detenerme y hablarle.

ESCENA QUINTA

(Megadoro, Euclión)

MEGADORO. *(Sin ver a Euclión)*. He contado a muchos amigos mi decisión de casarme. Alaban a la hija de Euclión. Dicen que actúo con sabiduría y con buen consejo. En mi opinión, si los demás ricos hicieran lo mismo, si se casaran con las hijas sin dote de los

pobres, habría mayor concordia en la ciudad y nos odiarían menos de lo que nos odian; y ellas temerían más de lo que nos temen y nosotros gastaríamos menos de lo que tiramos ahora. Mi afirmación es la mejor para la mayor parte de la gente. La oposición vendría de una minoría de ambiciosos, a cuya codicia insaciable no existe ley ni zapatero que pueda poner medida. En efecto, alguien diría: «¿Con quién se casarán las ricas con dote si se concede este derecho a los pobres?» ¡Que se casen con quien quieran, con tal de que no aporten dote! Si esto se hiciera así, buscarían llevar mejores costumbres en vez de la dote que ahora llevan. Yo haría que las mulas, que superan en precio a los caballos, fueran más baratas que los caballos de tiros galos.

EUCLIÓN.- (*Aparte*). ¡Que los dioses me protejan como yo le escucho con agrado! ¡Cómo ha hablado a favor del ahorro!

MEGADORO.- Así ninguna diría: «¿No te he llevado como dote mayor cantidad de dinero que la que tú poseías? Por lo tanto, es justo que me concedas púrpura, oro, criados, mulas, muleros, lacayos, recaderos, carros de paseo...»

EUCLIÓN.- (*Aparte*) ¡Qué bien conoces las costumbres de las matronas! Me gustaría que le nombraran prefecto de las costumbres femeninas.

MEGADORO.- Hoy en día, por donde vayas, verás mas carros en las casas de la ciudad que en el campo cuan-

do vas a la finca. Pero ésto todavía es aceptable si lo comparamos cuando te presentan los gastos. Se presenta el batanero, el bordador, el orfebre, el tejedor de lino, los vendedores de bandas, los camiseros, los tintoreros de color fuego, los de color violeta, los de color amarillo, los fabricantes de túnicas o de perfumes, los revendedores de lienzos, los vendedores de zapatos lujosos, los fabricantes de zapatillas, los zapateros que están siempre sentados; también piden los tintoreros de malva, los bataneros, los zurcidores; están los fabricantes de sostenes y los de fajas. Ya piensas que has terminado de despacharlos, cuando aparecen y piden trescientos más: están de pie en el atrio fabricantes de bolsos, tejedores de bandas, fabricantes de cofres. Se les hace pasar y se les paga. En fin, crees que se ha acabado cuando aparecen los tintoreros de color azafrán, y siempre hay un malvado que te pide dinero.

EUCLIÓN.- (*Aparte*) Yo le llamaría, pero temo que deje de pasar cuenta de las costumbres de las mujeres. Lo dejaré que siga.

MEGADORO.- Cuando ya has terminado con estos vendedores de tonterías, viene por último un soldado, te pide la paga. Vas y haces cuentas con el banquero. El soldado te espera sin comer, pensando que se le dará el dinero. Luego, cuando has despachado con el banquero, resulta que tú eres quien le debes. Al soldado se le da una esperanza de cobrar otro día. Estos y otros muchos son las incomodidades y los gastos insostenibles que acarrear las grandes dotes. En cambio,

la mujer que carece de dote está sometida al marido, las que tienen dote producen daños y perjuicios a sus maridos. Pero ahí está mi pariente, a la puerta de su casa ¿Qué tal, Euclión?

ESCENA SEXTA

(*Euclión, Megadoro*)

EUCLIÓN.- ¡Con qué sumo placer me he tragado tu discurso!

MEGADORO.- ¿Lo has oído?

EUCLIÓN.- Entero, de cabo a rabo.

MEGADORO.- Sin embargo, me parece que harías mejor si te arreglaras más para la boda de tu hija.

EUCLIÓN.- Los que se arreglan de acuerdo con sus bienes y riquezas no han olvidado de dónde provienen. Por Pólux, ni en mi casa ni en la de ningún pobre la situación es mejor de lo que la gente cree.

MEGADORO.- Pues claro que sí, y quieran los dioses que así sea y que te observen y aumenten lo que ahora tienes.

EUCLIÓN.- (*Aparte*). No me gusta la expresión «lo que ahora tienes». Él sabe tan bien como yo lo que tengo. La vieja se lo ha contado.

MEGADORO.- ¿Por qué te apartas y abandonas este senado?

EUCLIÓN.- Por Pólux, pensaba hacerte algunos reproches que te mereces.

MEGADORO.- ¿Qué ocurre?

EUCLIÓN.- ¿Me preguntas qué ocurre tú, que me has llenado todos los rincones de mi casa, desgraciado de mí, que has metido dentro a quinientos cocineros, cada uno con seis manos, del linaje de Gerión? Aunque los vigilase el propio Argos, que era todo ojos, al que en otro tiempo Juno le encargó la vigilancia de Ío, ahora no podría vigilarlos. Además una flautista que, ella sola, vaciaría la fuente de Pirene, si de ella manara vino. En cuanto a las provisiones...

MEGADORO.- Por Pólux, incluso hay suficiente para toda una legión. Hasta he traído un cordero.

EUCLIÓN.- Seguro, nunca en ningún sitio he visto un animal más “cuitado” que ese cordero.

MEGADORO.- Quiero saber qué entiendes por un «cordero cuitado».

EUCLIÓN.- Que es todo piel y huesos, de tal modo le consumen sus “cuitas”. Te digo más: en vida, se le ven las tripas al sol. Es transparente como una linterna púnica.

MEGADORO.- Yo he pagado para que lo maten.

EUCLIÓN.- Mejor sería pagar para que lo entierren; yo creo que ya está muerto.

MEGADORO.- Lo que quiero es beber contigo, Euclión.

EUCLIÓN.- Por Hércules, que yo no quiero beber.

MEGADORO.- ¡Pero si voy a mandar que te traigan de mi casa un cántaro de vino añejo!

EUCLIÓN.- No, gracias, por Hércules. Estoy decidido a no beber otra cosa que agua.

MEGADORO.- Pero yo, si vivo, te dejaré regado con vino a pesar de que no quieres más que agua.

EUCLIÓN.- (*Aparte*). Yo sé lo que pretende. Quiere dejarme harto de vino para que lo que tengo cambie de domicilio. Pero estaré atento. La esconderé en otro lugar, fuera de casa. Yo le haré perder el tiempo y el vino.

MEGADORO.- Si no quieres nada más, voy a bañarme para celebrar el sacrificio. (*Entra en casa*).

EUCLIÓN.- (*Solo*). ¡Por Pólux, olla, cuántos enemigos tenéis tú y el oro que te ha sido confiado! Ahora lo mejor que puedo hacer, olla querida, es llevarte al templo de la Buena Fe. Allí te esconderé bien. Buena Fe, tú me conoces, y yo a ti; por favor, no vayas a cambiar de nombre, si te confío esto. Vengo a tu templo, Buena Fe, confiando en tu fidelidad. (*Entra en el templo*).

SALIDA DE BAILARINAS CON MARIONETAS
(*Para explicar de nuevo el argumento de la obra por si el público, "la plebe romana", se ha distraído*).

ACTO IV

ESCENA PRIMERA

ESTRÓBILO.- Es propio de un buen esclavo hacer lo que yo hago, cumplir las órdenes del amo sin retraso y sin mal humor. Porque el esclavo que aspira a dejar contento al amo con su servicio, debe actuar primero pensando en el amo, después en él. Si duerme, que duerma sin olvidar que es un esclavo. El que sirve como esclavo a un joven enamorado, como es mi tarea, si le ve esclavizado por el amor, pienso que el deber es retenerle para salvarle, no empujarlo allí donde se caiga al precipicio. Es como a los niños que están aprendiendo a nadar, que se les pone un flotador de junco para que se fatiguen menos y puedan nadar y mover los brazos con mayor facilidad. Del mismo modo, creo que un esclavo debe ser el flotador de su amo enamorado, para sostenerlo y que no se hunda como una sonda de plomo. Él debe conocer las órdenes del amo de tal manera que sus ojos adivinen los que su frente piensa. Que se dé prisa en ejecutar sus órdenes con más rapidez que las veloces cuádrigas. El que tenga en cuenta todos estos consejos, se librará del látigo de nervios de buey, y no sacará brillo con su tra-

bajo a los grilletes. Ahora mi amo está enamorado de la hija de Euclión, el pobre de la casa de al lado, y ahora le han dicho que la han prometido en matrimonio a Megadoro. Me envió para que le informe de lo que suceda. Ahora, pues, sin que nadie sospeche, me sentaré aquí, en este altar sagrado. Desde aquí podré observar lo que hacen en uno y otro lado.

ESCENA SEGUNDA

EUCLIÓN.- *(Saliendo del templo, sin ver a Estróbilo).*

No vayas a revelar a nadie, Buena Fe, que mi oro está aquí. Está tan bien escondido que no tengo miedo de que alguien lo encuentre. Por Pólux, hermoso botín se llevaría el que encontrase mi olla llena de oro. Pero te ruego, Bueno Fe, que no lo permitas. Ahora iré a bañarme para celebrar el sacrificio, de tal forma que no retrase a mi pariente y, en el momento que la llame, se lleve a mi hija a su casa. Procura, Buena Fe, especialmente, especialmente ahora, que desde tu templo me pueda llevar intacta la olla. He entregado mi oro a tu confianza; está en tu bosque y en tu templo.

ESTRÓBILO.- ¡Dioses inmortales! ¿Qué he oído decir a este hombre? ¿Que ha escondido una olla llena de oro aquí dentro del Templo de la Buena Fe! Diosa, te lo ruego: no le seas más fiel a él que a mí. Pero me parece que éste es el padre de la joven que mi amo quiere. Entraré ahí dentro y registraré todo el templo a ver si

encuentro el oro en algún rincón mientras él anda ocupado. Si lo llego a encontrar, Buena Fe, te ofreceré una jarra de un congrio llena de vino mezclado con miel. Es verdad que te la ofreceré y, cuando lo haya hecho, la beberé a mi salud. (*Entra en el templo*).

EUCLIÓN.- (*Saliendo de la casa*). No sucede por casualidad que un cuervo cante a mi lado izquierdo. Estaba escarbando en el suelo con sus patas, además de graznar con horrible voz. Enseguida mi corazón se puso a bailar y a golpear contra mi pecho. Pero ¿qué hago, por qué no echo a correr? (*Entra en el templo*).

ESCENA TERCERA

(*Euclión, Estróbilo*)

EUCLIÓN.- (*Sale del templo arrastrando a Estróbilo*).
¡Sal fuera, gusano, que acabas de salir de la tierra! Hace un instante no aparecías por ninguna parte, y ahora que apareces, pereces. Por Pólux, prestidigitador, que te voy a recibir bien.

ESTRÓBILO.- ¿Qué diablos te atormentan? ¿Qué tienes que ver conmigo, viejo? ¿Por qué me empujas? ¿Por qué me arrastras? ¿Por qué me golpeas?

EUCLIÓN.- ¡Grandísimo granuja! ¿Todavía lo preguntas? ¡No ladrón, tres veces ladrón!

ESTRÓBILO.- ¿Qué te he robado yo?

- EUCLIÓN.- Devuélvemelo, por favor.
- ESTRÓBILO.- ¿Qué quieres que te devuelva?
- EUCLIÓN.- ¿Y lo preguntas?
- ESTRÓBILO.- Yo no te he quitado nada.
- EUCLIÓN.- Vamos, dame lo que robabas para ti. ¿Lo haces?
- ESTRÓBILO.- ¿Hago qué?
- EUCLIÓN.- No te lo vas a llevar.
- ESTRÓBILO.- Pero, ¿qué quieres?
- EUCLIÓN.- Dame.
- ESTRÓBILO.- ¡Ah, por Pólux, que estás acostumbrado a que te den, viejo!
- EUCLIÓN.- Dámelo, por favor, déjate de tonterías, que no estoy de broma.
- ESTRÓBILO.- Pero, ¿qué tengo que darte? Di lo que sea por su nombre. Por Hércules, que yo no he cogido ni he tocado nada.
- EUCLIÓN.- ¡Enséñame las manos!
- ESTRÓBILO.- Toma, las enseño.
- EUCLIÓN.- Ya las veo. ¡Ahora, vamos, enséñame la tercera!
- ESTRÓBILO.- Malos espíritus, malos pensamientos y ataques de locura trastocan a este hombre. ¿No ves que cometes una injusticia conmigo?

EUCLIÓN.- Sí, lo confieso, la mayor porque no estás ya colgado; pero si no confiesas, también vendrá pronto.

ESTRÓBILO.- ¿Qué he de confesar?

EUCLIÓN.- ¿Qué te has llevado de aquí?

ESTRÓBILO.- ¡Que los dioses me confundan si me he llevado algo tuyo... (*Aparte*) Y también, si no tenía intención de llevármelo!

EUCLIÓN.- Vamos, sacúdete el manto.

ESTRÓBILO.- Como quieras.

EUCLIÓN.- No vayas a tenerlo entre la ropa.

ESTRÓBILO.- Toca por donde quieras.

EUCLIÓN.- Ah, criminal, qué amabilidad, para que piense que no te lo has llevado. Yo conozco tus artimañas. ¡Vamos otra vez! ¡Enséñame la mano derecha!

ESTRÓBILO.- Aquí está.

EUCLIÓN.- ¡Ahora enséñame la izquierda!

ESTRÓBILO.- Aquí te enseño las dos.

EUCLIÓN.- Ya dejo de registrarte, devuélvemelo.

ESTRÓBILO.- ¿Que te devuelva qué?

EUCLIÓN.- No te lo diré, tú quieres que lo diga. Lo que tienes es mío. Devuélvemelo.

ESTRÓBILO.- Estás loco. Me has registrado a tu gusto y no has encontrado nada tuyo en mi poder.

EUCLIÓN.- ¡Espera, quédate ahí! ¿Quién está allí?

¿Qué otro estaba contigo allí dentro? Por Hércules, estoy perdido. Aquél dentro revuelve todo. Éste, si lo dejas, se ira de aquí. De todas maneras, ya he registrado a éste y no tiene nada. Vete a donde quieras.

ESTRÓBILO.- ¡Qué Júpiter y los demás dioses te destruyan!

EUCLIÓN.- Da las gracias muy bien. Voy a entrar en un momento y retorceré el cuello a ese cómplice tuyo. ¿Te quitas de mi vista?

ESTRÓBILO.- Me voy.

EUCLIÓN.- Procura que no te vuelva a ver.

(Entra en el templo).

ESCENA CUARTA

ESTRÓBILO.- *(Solo)* Preferiría morirme de mala muerte antes que pase el día de hoy sin que yo le tienda una trampa a este viejo. Ya no se atreverá a dejar el oro escondido aquí. Supongo que se lo llevará consigo y lo cambiará de sitio. Pero, ¡silencio! La puerta ha rechinado. He ahí al viejo que saca su oro. Me esconderé un momento aquí, junto a esta puerta.

ESCENA QUINTA

(Euclión, Estróbilos)

EUCLIÓN.- *(Saliendo del templo con la olla)*. Pensaba que la Fe era de toda confianza y casi me hizo una mala jugada. Si el cuervo no hubiera venido en mi ayuda, estaría perdido, pobre de mí. Por Hércules, me gustaría que el cuervo que me advirtió volviera, para darle las gracias, porque darle comida sería perderla. Ahora me dedico a pensar en un lugar solitario donde esconder esto. El bosque de Silvano está fuera de las murallas, apartado del camino y cubierto de espesos sauces. Allí encontraré un lugar. Está decidido: confiaré más en Silvano que en la Buena Fe. *(Sale)*.

ESTRÓBILO.- ¡Estupendo! ¡Estupendo! Los dioses me quieren con salud y me protegen. Yo llegaré antes corriendo y me subiré a un árbol y desde arriba observaré dónde esconde su oro el viejo. Aunque mi amo me había ordenado quedarme aquí, está decidido: me ganaré posiblemente un castigo, pero siempre con una importante ganancia.

ESCENA SEXTA

(Licónides, Eunomia, Fedria)

LICÓNIDES.- Ya te lo he dicho todo, madre, conoces tan bien como yo mi relación con la hija de Euclión. Ahora te ruego y te suplico que hagas, madre, lo que antes te he suplicado: háblale a mi tío, madre.

EUNOMIA.- Tú sabes que tus deseos son los míos y confío en conseguirlo de mi hermano. Por otra parte, tu petición es justa si es tal como tú dices, que violaste a la joven bajo los efectos del vino.

LICÓNIDES.- ¿Podría yo mentirte, querida madre?

FEDRIA.- (*En el interior*). ¡Me muero, nodriza! ¡Te lo suplico, me duele el vientre! Juno Lucina, ayúdame.

LICÓNIDES.- ¡Madre mía! Veo que todo está claro para ti. ¡Está gritando! ¡Está dando a luz!

EUNOMIA.- Entra conmigo, hijo, a casa de mi hermano. Y saldré cuando haya conseguido de él lo que me pides.

LICÓNIDES.- Entra, que ya te sigo, madre. Pero me pregunto dónde estará mi esclavo Estróbilo. Le ordené que me esperase aquí. Pero yo pienso que, si trabaja en beneficio mío, es injusto enfadarse con él. Voy a ir dentro, donde se habla sobre mi cabeza.

ESCENA SÉPTIMA

(*Estróbilo*)

ESTRÓBILO.- (*Llega corriendo*). A los grifos que habitan en montañas de oro, yo solo los supero en riquezas. Y no quiero recordar a esos otros reyes, pobres mendigos. Yo soy aquel gran Filipo. ¡Qué día más afortunado! Cuando me marché de aquí hace poco, llegué allí con

mucha antelación, antes que el viejo, y me dio tiempo para subirme a un árbol, en el que esperé para ver dónde escondía el oro. Después de marcharse, yo me bajo del árbol, desentierro la olla llena de oro y me voy de allí. Veo que el viejo regresa a casa, pero él no me ve por que me he apartado un poco del camino. ¡Pero ah, helo ahí en persona! Me iré a casa a esconder esto.

ESCENA OCTAVA

(*Euclión, Licónides*)

EUCLIÓN.- (*Entra corriendo y fuera de sí*). Estoy perdido, estoy muerto, estoy aniquilado. ¿Adónde he de correr? ¿Adónde no he de correr? ¡Cogedle! ¡Cogedle! Pero, ¿a quién? ¿Y quién lo va a coger? No lo sé, no veo nada, camino ciego y no puedo saber de verdad ni dónde voy ni dónde estoy ni quién soy. (*Se dirige al público*). Os lo ruego, os lo pido con súplicas que me ayudéis y me digáis quién me lo ha robado ¿Qué dices tú? Se puede creer en ti porque por tu cara sé que eres buena persona. ¿Qué pasa? ¿De qué os reís? Os conozco a todos, sé que aquí hay muchos ladrones escondidos bajo sus vestidos blancos por la creta y sentados como si fuesen honrados ¿Que ninguno de éstos lo tiene? ¡Me has matado! Entonces, dime, ¿quién la tiene? ¿No lo sabes? ¡Ay, desgraciado de mí! ¡Estoy perdido, completamente perdido y terriblemente arruinado! Tantas lagrimas, tantos males y preocupaciones

me ha traído este día, además de hambre y pobreza. Soy el hombre más arruinado de la tierra. ¿Qué necesidad tengo de vivir si he perdido el oro que he guardado con tanto celo? Yo mismo he prescindido de todo, de placeres y de alegrías. Y ahora disfrutan a causa de mi desgracia y mi ruina. No lo puedo soportar.

LICÓNIDES.- ¿Quién es este hombre que, delante de nuestra casa, se queja entre gemidos y lamentos? ¡Pero si me parece que es Euclión! Ahora ya estoy perdido. Ya se ha descubierto todo. Creo que ya deberá saber que su hija ha parido. En estas circunstancias no sé siirme o quedarme, dirigirme a él o huir. Por Pólux, no sé que hacer.

ESCENA NOVENA

(Euclión, Licónides)

EUCLIÓN.- ¿Quién está hablando por aquí?

LICÓNIDES.- Soy yo, un desgraciado.

EUCLIÓN.- Yo sí que lo soy, y terriblemente arruinado, que me encuentro abatido por tantos males y pesares.

LICÓNIDES.- Anímate.

EUCLIÓN.- Dime. ¿Cómo puedo animarme?

LICÓNIDES.- Porque del asunto que tanto te preocupa yo soy el culpable, lo confieso.

EUCLIÓN.- ¿Qué estoy oyendo?

LICÓNIDES.- La verdad.

EUCLIÓN.- ¿Qué mal te causé yo, joven, para que actuaras así y llevaras a la perdición a mí y a los míos?

LICÓNIDES.- Un dios me empujó. Él me arrastró hacia ella.

EUCLIÓN.- ¿Cómo?

LICÓNIDES.- Reconozco que hice mal y sé que soy culpable. Por eso vengo a pedirte que con bondad me perdones.

EUCLIÓN.- ¿Cómo te atreviste a tocar lo que no era tuyo?

LICÓNIDES.- ¿Qué quieres que haga? Está hecho y no se puede deshacer. Creo que lo quisieron los dioses, puesto que si no lo hubieran querido, no hubiera sucedido; estoy seguro.

EUCLIÓN.- Y yo estoy convencido de que los dioses quieren que te meta en el potro de mi casa.

LICÓNIDES.- No hables así.

EUCLIÓN.- Entonces, ¿por qué la tocabas sin mi permiso, siendo mía?

LICÓNIDES.- Lo hice por culpa del vino y del amor.

EUCLIÓN.- ¡Desvergonzado! ¿Con semejante discurso te atreves a venir, sinvergüenza? Si eso fuera ley y apoyándote en ella pudieras excusarte, podríamos arrebatrar las joyas a las mujeres en plena vía pública y a la luz del día; después, si somos cogidos, nos excu-

saríamos diciendo que lo hacíamos impulsados por el vino y el amor. Demasiado baratos salen el vino y el amor si al borracho y al enamorado se les permite hacer impunemente lo que les plazca.

LICÓNIDES.- ¡Pero si he venido voluntariamente a pedirte perdón por mi locura!

EUCLIÓN.- No me gustan los hombres que, cuando han hecho daño, después piden excusas. Tú sabías que no era tuya. No debiste tocarla.

LICÓNIDES.- Puesto que me he atrevido a tocarla, no me opongo a quedarme con ella.

EUCLIÓN.- ¿Quedarte con ella, a pesar mío y siendo mía?

LICÓNIDES.- No te la pido en contra de tu voluntad, pero pienso que debería ser mía. Además, Euclión, enseguida te convencerás de la conveniencia de que sea mía.

EUCLIÓN.- Yo te llevaré enseguida ante el pretor y le diré que abra una querrela si no me la devuelves.

LICÓNIDES.- ¿Qué tengo que devolverte?

EUCLIÓN.- Lo que me has robado.

LICÓNIDES.- ¿Que yo te he robado? ¿Dónde? ¿Qué es lo que te he robado?

EUCLIÓN.- ¡Que Júpiter te proteja, si tú no lo sabes!

LICÓNIDES.- Si no me dices lo que pides...

EUCLIÓN.- La olla de oro, te lo digo, te la pido, la que acabas de confesar que me has robado.

LICÓNIDES.- Por Pólux, ni lo he dicho ni lo he hecho.

EUCLIÓN.- ¿Lo niegas?

LICÓNIDES.- Claro que lo niego. De ninguna manera conozco el oro o la olla a la que te refieres.

EUCLIÓN.- La que te has traído del bosque de Silvano, dámela. Vamos, devuélvemela. La repartiré contigo a medias. Aunque para mí eres un ladrón, no te molestaré. Vamos, devuélvemela.

LICÓNIDES.- Tú no estás en tu sano juicio, si me sigues llamando ladrón. Yo, Euclión, pensé que te habías enterado de otro tema que me atañe. Es algo importante que quiero hablar contigo de manera sosegada, si tienes tiempo.

EUCLIÓN.- Sinceramente, ¿no me robaste el oro?

LICÓNIDES.- Palabra que no.

EUCLIÓN.- ¿Y no sabes quién se lo llevó?

LICÓNIDES.- También te doy mi palabra.

EUCLIÓN.- ¿Y si supieras quién lo robó, me lo dirías?

LICÓNIDES.- Sí.

EUCLIÓN.- ¿No lo repartirías con el que lo tiene, ni encubrirías al ladrón?

LICÓNIDES.- No.

EUCLIÓN.- ¿Y si me engañas?

LICÓNIDES.- Que el gran Júpiter haga de mí lo que quiera.

EUCLIÓN.- Es suficiente. Ahora, vamos, dime lo que querías.

LICÓNIDES.- Si no conoces la familia de la que provengo, te digo que aquí vive mi tío Megadoro, mi padre fue Antímaco, yo me llamo Licónides, mi madre es Eunomia.

EUCLIÓN.- Conozco tu familia. Pero ¿qué quieres? Eso es lo que quiero saber.

LICÓNIDES.- Tú tienes una hija.

EUCLIÓN.- Sí, está en casa.

LICÓNIDES.- Según creo, tú se las prometido a mi tío.

EUCLIÓN.- Estás bien informado.

LICÓNIDES.- Pues me ha mandado decirte que renuncia a ella.

EUCLIÓN.- ¿Que renuncia cuando está todo dispuesto y la boda preparada? ¡Que todos los dioses inmortales y las diosas, todos los existentes, lo destruyan! Por su culpa he perdido hoy una cantidad tan importante de oro, desgraciado de mí.

LICÓNIDES.- Ten buen ánimo, no hables mal ¡Que ahora todo salga bien para ti y para tu hija! Di: «Así lo quieran los dioses».

EUCLIÓN.- ¡Así lo quieran los dioses!

LICÓNIDES.- ¡Así lo quieran los dioses también para mí! Escucha ahora. No hay nadie tan despreciable que, cuando ha cometido una falta, no se avergüence de ello y no se disculpe. Ahora te pido, Euclión, que, si he cometido inconscientemente un error contra ti o contra tu hija, me perdones y me la des como esposa, como mandan las leyes. Yo confieso que violé a tu hija en la fiesta de Ceres, bajo los efectos del vino y con el ardor de la juventud.

EUCLIÓN.- ¡Ay de mí! ¿Qué desgracia es la que oigo de ti?

LICÓNIDES.- ¿Por qué gimes, si te he hecho abuelo en la boda de tu hija? Pues tu hija a dado a luz a los diez meses. Cuenta. Por esta razón mi tío ha renunciado, para que fuera mía. Entra y pregunta qué hay de verdad en mis palabras.

EUCLIÓN.- ¡Estoy perdido! Muchas desgracias se suman a mi desgracia. Entraré para conocer la verdad de todo esto.

LICÓNIDES.- Ya te sigo. (*Sale Euclión*) Parece que este asunto está a punto de solucionarse. Pero no sé dónde se encuentra mi esclavo Estróbilo, a no ser que lo espere aquí un poco más. Después entraré aquí. Mientras, le daré tiempo para que se entere de mi acción por medio de la vieja nodriza, esclava de compañía de su hija; ella lo conoce todo.

ACTO V

ESCENA PRIMERA

(*Estróbilo, Licónides*)

ESTRÓBILO.- (*Sale de la casa de Megadoro cantando y gesticulando con alegría*). ¡Dioses inmortales! ¡Con qué y cuántas alegrías me colmáis! Tengo una olla de cuatro libras llena de oro. ¿Hay alguien más rico que yo? ¿Hay alguien en Atenas a quien los dioses sean más favorables?

LICÓNIDES.- Ciertamente me ha parecido oír la voz de alguien que habla por ahí.

ESTRÓBILO.- ¡Eh! ¿No es mi amo al que veo?

LICÓNIDES.- ¿No es mi esclavo al que estoy viendo?

ESTRÓBILO.- Es él mismo.

LICÓNIDES.- No es otro.

ESTRÓBILO.- Me acercaré.

LICÓNIDES.- Iré a su encuentro. Creo que viene de hablar con la vieja, la nodriza de Fedria, como le ordené.

ESTRÓBILO.- ¿Y si le digo que he encontrado este botín? Así le pediré que me dé la libertad. Me acercaré y le hablaré. (*A Licónides*) He encontrado...

LICÓNIDES.- ¿Qué has encontrado?

ESTRÓBILO.- No lo que los niños gritan que han encontrado en un haba.

LICÓNIDES.- ¿Ya estás como siempre? Estás de broma.

ESTRÓBILO.- Espera, amo, te lo explicaré. Escucha.

LICÓNIDES.- Vamos, habla.

ESTRÓBILO.- Hoy he encontrado, amo, inmensas riquezas.

LICÓNIDES.- ¿Dónde?

ESTRÓBILO.- Una olla llena de oro, cuatro libras de oro.

LICÓNIDES.- ¿Qué es lo que estoy oyendo de tu boca?

ESTRÓBILO.- Se la robé a Euclión, el viejo de esta casa.

LICÓNIDES.- ¿Dónde está el oro?

ESTRÓBILO.- En un arca, en mi cuarto. Ahora quiero que me des la libertad.

LICÓNIDES.- ¿Que yo te dé la libertad, grandísimo criminal?

ESTRÓBILO.- Déjalo, amo; veo tus intenciones. Por Hércules, probé de una manera astuta tus intenciones. Ya preparabas arrebatármela. ¿Qué harías, si la hubiese encontrado?

LICÓNIDES.- No puedes convencerme de que era una broma. Vamos, entrégame el oro.

ESTRÓBILO.- ¿Que te entregue el oro?

LICÓNIDES.- Entrégamelo, te digo, para que se lo devuelva.

ESTRÓBILO.- ¿Pero qué oro?

LICÓNIDES.- El que dijiste hace un momento que tenías en el arca.

ESTRÓBILO.- Por Hércules, suelo gastar bromas. Te lo aseguro.

LICÓNIDES.- Pero, ¿no sabes que...

ESTRÓBILO.- Por Hércules, aunque me mates, no sacarás nada de mí.

Falta el final de la comedia.

Nuestro final es:

LICÓNIDES.- Entonces llamaré a los azotadores.

ESTRÓBILO.- ¡No, amo, no! A los azotadores, no.

LICÓNIDES.- ¡La olla, o los azotadores!

ESTRÓBILO.- Vale, amo, pero quiero a cambio la libertad.

LICÓNIDES.- ¿Que yo te dé la libertad? No estás bien de la cabeza.

ESTRÓBILO.- (*mientras acaricia a Licónides*) Anda, dámela.

LICÓNIDES.- Bueno, te la daré, pero trae la olla.

ESTRÓBILO.- Estupendo. ¡Los dioses me son propicios! Pero quiero testigos.

LICÓNIDES.- Los llamaré, mientras tú vas por la olla.

ESTRÓBILO.- Así se hará.

LICÓNIDES.- (*gritando*) ¡Mamá! ¡Tío Megadoro! ¡Estáfila! ¡Cocineros! ¡Bailarinas! ¡Flautistas! Venid todos.

(*Aparecen todos los personajes menos Euclión*)

ESTRÓBILO.- Amo, aquí tienes la olla, pero cumple lo pactado.

LICÓNIDES.- (*Le concede la libertad a Estróbilo delante de testigos y toma la olla, que enseña a todos. Se dirige a ellos*). Esta olla no es mía. Se la daré a Euclión, que es su propietario ¡Euclión! ¡Euclión! ¡Euclión! Gritad todos.

EUCLIÓN.- (*Dentro de la casa*) ¿Qué queréis?

LICÓNIDES.- Tenemos algo para ti.

EUCLIÓN.- Pues métetelo en ...

LICÓNIDES.- Es que es tu olla.

EUCLIÓN.- ¿Qué me dices? (*Aparece corriendo en el escenario, y buscando la olla tira al suelo a todos*).

LICÓNIDES.- Toma tu olla.

EUCLIÓN.- Gracias. ¡Qué alegría, olla mía! (*Después de abrazarse a ella, reflexiona*) Todo esto me ha pasado por avaro. Voy a cambiar, al fin y al cabo se la daré

a mi hija para cuidar a mi nieto. (*Llama a Fedria, que aparece con el bebé*) ¡Mi nieto! ¡Cómo se parece a su abuelo! Toma, Licónides, la olla, acéptala como dote de mi hija. Cuida de todo.

ESTRÓBILO.- Espectadores, Euclión ya no es el mismo. Se ha vuelto noble y generoso. Tened generosidad con nosotros y, si os ha gustado la obra, ¡aplaudid!

ISBN 84-95122-71-5



9 788495 122711



Textos de

TEATRO GRECOLATINO

con la colaboración de:



Baelo Claudia

Baleares

Catalunya

Clunia

Euskadi

Itálica

Lugo

Mérida

Sagunto

Zaragoza



Teatro Grecolatino

www.prosoponteatro.com